AÑO II — CHELVA-VILLAR, 1.º JUNIO 1916 — NÚM. 31

LA FENIX TROYANA

AGRICULTURA, COMERCIO — INDUSTRIA — HISTORIA, CIENCIA — LITERATURA

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

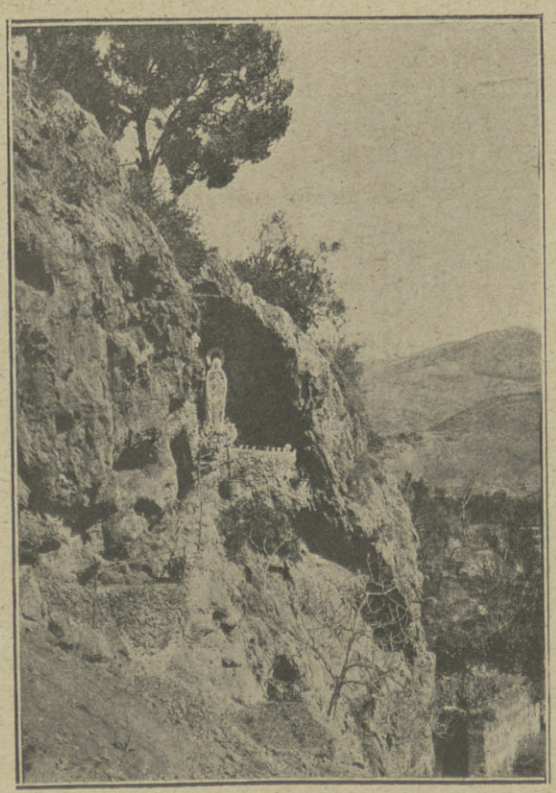
Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. . . . . 3 ptas.
Semestre. . . . . 1'75 »
Trimestre. . . . . 1 »
Número suelto. . . 0'15 »
A los suscriptores. 0'05 »

La Religión y la mujer

La Religión es el mejor tesoro y la más pura gloria de la mujer, y por serlo, se une la dulzura de su recuerdo y el honor de su enaltecimiento, a la festividad más hermosa, más augusta y más florida de nuestra amada Valencia.

Fiesta sublime en rendimiento a la Reina de los Cielos y de la tierra; de aquélla por la que los músicos más notables han compuesto en su loor sinfonías dulcísimas y las almas creyentes han entonado letanías sin fin; y, no obstante alabanzas tan variadas como múltiples, aún no ha podido agotarse cuanto con razón es posible cantar a la Virgen, que, llamada con la consoladora invocación de Nuestra Señora de los Desamparados —para nuestro gusto la más bella de todas, —nos trasmite más dulcificados los resplandores de Dios.



CUEVA DE LOS MÁRTIRES

Bellísimo lugar del parque del Convento de San Francisco, situado en los alrededores de Chelva.

(De nuestro corresponsal artístico Sr. Belenguer Roda.)

Tan elevado es el destino de la mujer que, cuanto más encumbrada llegue a ser como poesía religiosa, tanto más eficaz será su influjo en la vida social y práctica.

Y para mí, el destino de la mujer en la tierra, su vocación evidente es... el amor.

Es preciso sustentar un criterio cerrado, ser enemigo de la naturaleza, ciego y de ánimo avieso para declarar contra Dios mismo, que el maravilloso organismo de la mujer y la ternura de su corazón, no impiden que pueda vivir en el aislamiento.

Los desorientados que así piensan, no tienen inconveniente en afirmar, refiriéndose a la formación de la mujer: «Eduquémosla para vivir sola, es lo más seguro. El amor es la excepción, la indiferencia la regla. Hagamos que se baste a sí propia, y trabaje, ore, muera y se redima en un rincón.»

A todo esto respondo que a la mujer nunca la abandonará el amor, y que la más fácil manera —con no ser la única—de redimirse, es labrando la dicha de cuantos la rodean.

Entiendo que el cumplimiento de su sagrado destino la obliga a amar y dar vida, o lo que es lo mismo, que si no es esposa y madre, será educadora, con lo que, al formar otros espíritus, no será menos madre.

Para lograr que la mujer esté a la altura de su trascendental misión, es preciso educarla en la totalidad íntegra de sus energías y facultades, y esto se consigue conduciéndola hasta a su mayor grado de desarrollo físico, dando ideas a su razón, nociones a su entendimiento, experiencia a su memoria, decisiones a su voluntad. Es preciso, repito, educarla ilustrando su inteligencia, procurándola ideales nobles y elevados, arraigando en su espíritu la conciencia del deber.

No olvidemos que al defender con tanto calor la educación femenina, abogamos por la educación de la familia y de la humanidad, tanto más perfectas, cuanto más bien educada esté la mujer.

Por eso no se explica el empeño de mantener a la «bella mitad» del género humano petrificada, alejada del movimiento de las ideas que engendra el progreso individual y social, cuando ya hemos dicho—e insistir en ello nos complace—que la necesaria influencia femenina en la familia y en la sociedad reclaman su cooperación y exige, por consiguiente, que se la eduque tanto como al hombre, aunque no se la eduque, claro está, de la misma manera.

Sintetiza todas estas opiniones en un pensamiento sublime, el notable pedagogo Mr. Quartenoud, cuando expresa: «El mundo puede existir sin genios; la sociedad no puede subsistir sin madres educadoras de sus familias.»

Desde este punto de vista es imposible encontrar oposición.

Por eso reclamamos con apremio, y nunca mejor ocasión para pedirlo que el día que Valencia consagra sus amores y sus piadosos entusiasmos a su bellísima Patrona la *Mare de Deu y dels Desamparats*, culto que diviniza a la mujer en sus dos aspectos más sublimes: la virginidad y la maternidad; por eso pedimos, repito, atención, cariño y respeto para los grupos escolares, donde se instruyen y educan la mayor parte de las niñas valencianas; protecciones generosas, que han de hacer de estos centros docentes verdaderas escuelas de estudios superiores para la mujer, y en las que ésta puede adquirir una sana y equilibrada educación, una cultura integral sólidamente cimentada y una preparación completa para la vida higiénica, dulce y amorosa del hogar, que es y debe ser, en mi humilde opinión, el centro de todas las actividades femeninas.

NATIVIDAD DOMÍNGUEZ, DE ROGER.

Joaquín Costa

Nació Joaquín Costa en la ciudad de Monzón el 14 de Septiembre de 1846. Sus padres eran unos modestos labradores que desde Graus pasaron a Monzón y que, cuando Costa era aún muy niño, no habiendo mejorado de situación como esperaban, volvieron a Graus y allí se establecieron de un modo definitivo.

En la escuela de su pueblo reveló tal despejo que su profesor recomendó a sus padres que aprovecharan las felices disposiciones del muchacho para darle una carrera en la cual forzosamente había de sobresalir.

El consejo era bueno, pero más fácil de dar que de seguir; porque la familia de Costa no podía con el gasto que aquellos estudios de su hijo representaban.

Tenía, por suerte, el futuro polígrafo un tío, don José Salamero, que comprendió todo el partido que podía sacarse del talento del niño, y como estaba en situación desahogada, facilitóle los medios de trasladarse a Huesca y estudiar allí.

No obligó a un ingrato ni a un torpe, pues Costa no perdió un curso y aprovechó tan bien las lecciones, que en breve tiempo obtuvo los títulos de maestro superior, agrimensor y delineante.

Tenía por aquella época la idea de seguir la carrera de arquitecto y estuvo algún tiempo sirviendo de ayudante a uno de Huesca. Y con tal afición tomó aquel estudio, que quiso saber hasta los más humildes detalles del oficio y así, muchas veces, se le veía en los andamios, trabajando como un simple albañil.

En 1867, cuando se inauguró la Exposición Universal de París, Costa fué a ella pensionado por la Diputación de Huesca y procuró aprovechar el tiempo para estudiar las costumbres, la lengua y la industria de Francia.

Envió a la Diputación «memorias» que revelan su claro juicio y su don de observación, al par que sus conocimientos técnicos.

Cuando hubo agotado el crédito que se le concediera, continuó en Francia, bastándose a sí mismo por medio de lecciones que daba en varios colegios particulares.

Volvió a España en 1869 y entonces emprendió los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, licenciándose y doctorándose en 1872 de ambas carreras y obteniendo premio extraordinario en las dos.

En poco tiempo y como le urgiera ganar dinero,

obtuvo varias plazas, entre ellas una de abogado del Estado, plaza a que renunció por no querer transigir con imposiciones de sus jefes superiores, que querían que dictaminara en un sentido que no podía admitir su conciencia.

Al cabo de poco tiempo (1874) alcanzaba una plaza de catedrático supernumerario de la Universidad de Madrid. Pero el tal nombramiento no satisfacía los deseos de Costa y al cabo de unos meses se presentó a oposiciones para la plaza de catedrático de Derecho político y administrativo que estaba vacante en la Universidad Central.

Hizo unos exámenes brillantes; y a pesar de que no buscó recomendación alguna, el tribunal no pudo menos de hacerle figurar en terna. Pero no fué nombrado, y tal preterición, que consideraba injusta, dado el examen que hizo, produjo gran disgusto a Costa.

Era preciso, sin embargo, continuar la lucha por la vida, puesto que no tenía Costa medios de fortuna que le permitieran retirarse a su pueblo sin trabajar, dedicado únicamente al estudio, como fuera su gusto.

Como era buen abogado se estableció en Madrid y abrió bufete, por más que no le gustara mucho el ejercicio de su profesión.

Se dió a conocer en breve y no le faltó trabajo. A pesar de que éste le quitaba muchas horas, pudo entregarse al estudio y en aquellos años escribió infinidad de obras que le dieron fama de sabio entre los hombres estudiosos e inteligentes de Madrid.

Dió conferencias en el Ateneo. En ellas se declaró librecambista y llegó a convencer a muchos de los proteccionistas que le escuchaban de las ventajas que obtendría España del librecambio.

Entró poco después en la Academia de Ciencias Políticas y Morales y fué muy notable y aplaudido el discurso que pronunció en el acto de su recepción.

Muchos hombres políticos que le conocían por sus escritos y sus discursos, solicitaron que ingresara en el partido a que estaban ellos afiliados, negándose Costa a ello, pues no se sentía con valor para engañar a los electores ni para obedecer órdenes de jefes sin escrúpulos.

En Madrid, viviendo en contacto continuo con los políticos, aprendió mucho que ignoraba y supo que lo esencial para ser buen político es tener «travesura». En ocasiones se requiere mucho don de gentes. La «gracia» es un elemento esencialísimo, uno de los que mejor sirven para hacer carrera. El estudio, la honradez, la consecuencia, el talento, para nada aprovechan. Es diputado el que quiere el ministro; es ministro quien quiere el Presidente; es presidente el más audaz y desaprensivo.

Estudió también el periodismo y no sacó de él mejor impresión que de los políticos de oficio.

De aquella época data el pesimismo de Joaquín Costa. Así como Pelletán decía: «J'ai mis la main sur le cœur de la France, je l'ai senti battre et j'ai écrit ce livre»....., Costa pudo decir sin exagerar: «He tomado el pulso a mi patria y no lo he sentido latir. ¿Qué se puede esperar de una nación sin pulso?»

No provenía su pesimismo de desengaños personales, de que se hubiese agriado su carácter a consecuencia de la preterición de que era objeto, sino del convencimiento de que nada se podía hacer ni intentar en favor de España.

En 1890 Joaquín Costa, sintiéndose enfermo, salió de Madrid por prescripción facultativa y volvió a Graus, junto a su familia.

Como no poseía bienes de fortuna pidió que se le concediera la notaría de Graus, cosa que le fué imposible obtener del Gobierno, a pesar de que no ofrecía dificultad ninguna insuperable.

En Graus conoció las miserias de las poblaciones rurales, que dimanan principalmente de los abusos de las autoridades administrativas.

Para poner un dique a sus demasías fundó la *Liga de los contribuyentes de Ribagorza*, qne fué el origen de la *Liga Nacional*. Prestó con ella un buen servicio a sus paisanos y demostró una vez más, sin que su ejemplo sirviera para galvanizar a los demás, que cuando un pueblo no quiere ser atropellado no pueden las autoridades cometer ningún abuso.

***

Costa había sido previsor. En Noviembre de 1883, muchos años antes de que pudiesen prever los políticos al uso la guerra con los Estados Unidos, pedía Costa un aumento de la escuadra, en el «Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil».

Cuando sobrevino el desastre colonial y España tuvo que firmar una paz vergonzosa por culpa de sus gobernantes, Costa, ardiendo en generosa ira, fundó la *Unión Nacional*, agrupación política que durante unas semanas pareció que iba a tomar la dirección de los asuntos públicos y regenerar la política española.

Poco tardó Costa en advertir que lo que él intentaba era imposible y que, como siempre, estaría solo en el momento crítico.

Renunció a una lucha que era imposible, la lucha de un hombre contra una nación, dejó a unos compañeros que no le merecían grandes consideraciones y volvió a su retiro.

Fué elegido diputado por Madrid, Zaragoza y Gerona, pero no quiso presentar el acta porque entendía que no era posible que la república se lograse por medio de la evolución sino de la revolución.

Unicamente fué a Madrid en Mayo de 1908 para informar contra la ley del terrorismo que Maura quería hacer aprobar.

Joaquín Costa, cuyas dolencias se agravaban con la edad, falleció en Graus el 8 de Febrero de 1911, siendo su muerte muy sentida por los pocos que de veras aman a su patria, pues el gran aragonés fué patriota como ninguno.

Está enterrado en el cementerio de Torrero de Zaragoza, pues no quisieron los aragoneses que sus restos mortales fueran llevados a Madrid.

Lamentación inútil [1]

Triste, tristísimo el fallo del Jurado en el concurso de escaparates. Tristísimo, porque es una muestra rotunda y lamentable del estado de analfabetismo espiritual en que vivimos, de la bajeza y del prosaismo que envenenan el ambiente del solar hispano, aun en aquellas regiones que parecen ser cumbres del arte.

Sí, amables lectores: el escaparate de la casa Ortega era el *único* que, a más de reunir las requeridas condiciones de arte, oportunidad y adecuación, tenía espíritu; y a pesar de ello y quizá por ello, se ha quedado sin premio, que a eso equivale lo ocurrido. Conste, que no conocemos al autor; pero debe ser un anacrónico, un hombre poco adaptado al ambiente actual, cuando se le ocurre venirse con *quijotadas* en estos tiempos que corren; es lo que habrá dicho el jurado: «¡Meternos a nosotros en libros de caballerías!...» Si en vez de representar al insigne manchego en su biblioteca, cuando se pasaba *las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio,* leyendo los libros que engendraron su inmortalidad, hubiérasele ocurrido exponer a Sancho y al rucio, es posible que, no el primero, sino un premio extraordinario le hubiesen concedido, que más andamos hoy los hombres por el camino de los Sanchos y de los rucios que por el de los Quijotes.

No escribimos estas líneas para fulminar un anatema directo y personal contra los señores del Jurado, a quienes no tenemos el honor de conocer, pero que sin duda merecen toda nuestra consideración; nuestras palabras, de dolor más que de censura, constituyen una inútil lamentación; una lírica protesta contra todo y contra todos; una humilde plegaría que, envuelta en el incienso de nuestra adoración, elevamos hasta el altísimo trono en que Nuestro Señor Don Quijote se asienta, entre los divinos resplandores de su nobilísima locura, para que nos perdone esta nueva felonía.

¡Oh desgraciado caballero, paladín del ideal!.. Una vez más se ha estrellado el impulso de tu fuerte brazo contra las prosaicas realidades del vivir. Una vez más has encontrado en tu camino Bachilleres, Curas y Barberos que, incapaces de comprender la grandeza de tus intentos, se opongan al noble empeño de tu generosidad sublime.

Pero... así ha sido, es y... ¡ojalá no sea! la humanidad de todos los tiempos. Cristo murió crucificado.

Terminemos recordando la doliente estrofa de un poeta moderno, de cuyo nombre no puedo acordarme:

¡Oh sublime caballero
el de la triste figura!...
Ha reído el mundo entero
tu locura.

. . . . . .

Y lo peor es que aún sigue riéndola.

L. Valencia Negro.

(1) Notable artículo de fina crítica, publicado en el diario *La Voz de Valencia* con motivo del fallo recaído en el concurso de escaparates de esta ciudad.

El árbol y su fiesta

I

El tiempo que se emplea en hablar o escribir sobre árboles es, sin duda, de una utilidad asombrosa; pero téngase en cuenta que cuanto se diga y se enseñe en este sentido conviene sea entre gente interesada que pueda interponer su valimiento en la propagación, multiplicación y mejoramiento de las plantas, en poblaciones esencialmente agrícolas cuyos habitantes puedan cifrar en el árbol todo su porvenir.

Todos los pueblos de este distrito, sin excepción, necesitan vivir de los frutos que a la tierra puedan arrancar con auxilio de las plantas.

Cuanto se diga, pues, en bien del arbolado es poco; y siendo esto así, la parte proporcinal que a cada uno toca en la consecución de este ideal para el país es grandísima. Así lo ha creído el autor de estos mal hilvanados renglones, en los que no mira otra cosa sino el amor a la *tierra*.

***

Con admirable acierto se ha dicho: que vivos, los árboles, regulan con sus funciones la vida de la Naturaleza y muertos, regulan con sus despojos, la vida social. Rigen la lluvia y ordenan la distribución del agua, la acción de los vientos y la composición del aire.

Son fomentadores de las lluvias; porque los vientos del mar cargados de vapor de agua sólo ceden ésta a extensos bosques; porque el aire frío sedeándolos por todas partes, efecto de la evaporación continua, hace con ellos el efecto de un vaso refrigerante, gracias al cual el vapor se convierte en nube y la nube arroja su preciosa mercancía en forma de lluvia; porque aumenta la evaporación del agua llovida que se retuvo en sus hojas, en sus raíces, en su césped y en las matas que viven a su amparo, convirtiéndose en verdaderas bombas aspirantes que sacan agua de las entrañas de la tierra para que a su debido tiempo se convierta en lluvia.

Cuando llueve en un bosque el agua que cae queda en él casi toda. Luego la devuelve en las fuentes; pues el agua filtrada a través del suelo va a llenar los grandes depósitos formados en las entrañas de los montes, desde los cuales surge formando manantiales, arroyos y ríos.

Muchos casos podríamos citar de aparición y desaparición de manantiales, según sus habitantes hayan poblado sus montes; de ríos que antes eran navegables

y hoy son sólo cauces secos; y sabido es, que la plantación de árboles que hizo Mehemet-Ali en el delta del Nilo ha traído por consecuencia, treinta días más de lluvias al año donde antes llovía seis veces.

La fuerza que desarrollan los vientos en extensas llanuras y praderas peladas, se quebranta en los lugares poblados de árboles que hacen las veces de muro entretejido de troncos, ramas y matas, defendiendo poderosamente a las plantas pequeñas y a las poblaciones de los perjuicios que ocasionarían las arenas voladoras; y muchas comarcas fértiles y ricas han quedado reducidas a extensos arenales desde el momento que el hacha codiciosa derribó impiamente millones de árboles. Otro tanto podríamos decir de extensas lagunas, de cuya pesca se mantenían millares de familias, convertidas actualmente en pantanos cenagosos.

Los árboles son filtros naturales a través de los cuales pasa el aire y deja las impurezas. Consumen oxígeno en su respiración, es verdad; pero ejercen otra función además llamada *seducción clorofílica* en sus hojas, al ser bañadas por la luz solar, en virtud de la cual se asimilan el ácido carbónico producido por la respiración animal, principalmente, y dejan libre al oxígeno y purificado el aire.

***

De emplear el dinero y el trabajo en plantar árboles de buenas especies o en cultivar plantas pequeñas tales como vides, cereales y hortalizas, resulta una diferencia muy considerable. En una área de superficie, en Méjico, se ha llegado a cosechar cerca de dos mil kilogramos de plátanos, mientras que destinada la misma tierra a producir trigo, apenas si ha llegado a cosecharse veinte Kg. A tal extremo alcanza la producción de los buenos árboles, que bastan muy pocos para asegurar la alimentación de una familia en muchas regiones de Oceanía y América.

En nuestro país no contamos con árboles tan privilegiados; sin embargo, los olivos, manzanos y perales, que viven en las riberas de los ríos Blanco (de Chelva), y Ebrón (de Castiel), también demuestran las ventajas que tienen los labradores en cuyas fincas hay árboles frutales sobre los demás; y cómo en el pedazo de tierra que apenas se sacaría algunos kilos de trigo, cebada o maíz, pueden cogerse muchas arrobas de manzanas, peras y olivas, etc.

No se entienda que debe suprimirse el cultivo de cereales, arbustos y hortalizas, no, de ningún modo; estas plantas representan el elemento progresivo en la Agricultura; pero ni demasiado mucho, ni demasiado poco.

Jamás debemos perder de vista que para el desempeño de sus funciones en el mundo, cada planta tiene su región; los árboles no pueden sustituirse unas por otras especies en la misma región, han de heredarse de padres a hijos. Es de absoluta necesidad que las montañas estén pobladas de pinos, sabinas y demás plantas de bosque para poder en los valles cultivar las plantas pequeñas; y por no haber conservado este equilibrio nuestros antepasados, hoy nos resulta: que descuajados los bosques no hay regularidad en las lluvias y los vientos, disminuyen los manantiales, arroyos y ríos, aumentan las torrenteras y las inundaciones, y se hace más incierto cada día el cultivo en secanos y riberas.

ANTONIO MAÑAS.

Sinarcas, Mayo de 1916.

Vida nueva

Los horizontes de una nueva vida se divisan en lontananza como ansiosos de llegar y esparcir su clara y potente luz, luz de cultura, en esta población sedienta de beber en la inagotable fuente de la ciencia, esa savia vivificadora que, esparciéndose por doquier, haga a sus hijos capaces de libertad y de progreso.

Acaban de llegar dos nuevos apóstoles de la enseñanza a compartir la labor escolar con los que aquí somos y las primeras impresiones cambiadas convergen en un punto hermoso: hacer patria.

Lucha de titán se avecina, guerra cruenta en la que precisa poner todas las energías para vencer a ese monstruo de la humanidad, la ignorancia, y procurar la manumisión de estas inteligencias infantiles, encadenadas a todos los defectos seculares, a todos los anacronismos de la vieja escuela.

Mes y medio hace que me hallo al frente de la mía y he podido apreciar en toda su magnitud, los desastrosos efectos que producen esas enseñanzas que los modernos educadores anatematizan con toda la fuerza de su voluntad de entusiastas pedagogos.

La escuela es mirada con horror, con esa antipática repulsión que ofrece un correccional; y el Maestro con más horror si cabe, por el hecho de que en sus imaginaciones se lo figuran como un dios mitológico de adusto ceño, que, palmeta en ristre, entroniza el imperio del terror y deja sin comer al que no sabe la lección de *memoria*.

Muchos libros de texto que mecanizan la enseñanza y atrofian el cerebro; nada de hacer amena la enseñanza, despertar la afición al estudio, desarrollar el espíritu de observación, corregir defectos morales, formar la voluntad y hacer brotar en los corazones puros sentimientos y afectos nobles; eso..., eso es sueño de ilusa fantasía.

Pues no, la revolución pedagógica se impone para marcar nueva vida en la futura juventud chelvana.

Si la escuela es el aprendizaje de la vida, hay que hacer que éste sea sólido y bien cimentado, para que luego salga el educando siendo un miembro útil a la familia, a la sociedad y a la Patria, lo cual se conseguirá en la escuela, pero rodeándola de atractivos, convirtiéndola en un medio alegre para que sea posible la verdadera educación, la que necesita recibir el niño obligado por la fuerza del siglo en que vive.

Revolución extensa, profunda, que transforme los espíritus, vigorice los cuerpos y levante en las almas aspiraciones modernas.

Nueva reconquista es la que emprendemos, en la que el triunfo es seguro; nos siguen soldados aguerridos, verdaderos amantes de la cultura, la digna Junta local de 1.ª enseñanza con su Presidente el ilustrado

Alcalde D. Ramón Pujol, que animando a los Pelayos que dirigen la lucha, entablarán con ardor y fe la batalla en esa nueva Covadonga espiritual: *la Escuela.*

JUAN BTA. TRILLES.

Chelva 18-5-1916.

Lo que es la Patria

¿Quieres saber lo que es la Patria?

Con los ojos de la imaginación mira hacia allá, lejos, muy lejos...

¿Ves el camino que conduce a tu pueblo? ¿Ves en el fondo del rústico valle una casita blanca, muy blanca, rodeada de árboles, de laureles, de romeros y de zarzales? ¿Ves el campo cubierto de dorados trigos, tachonado de encarnadas amapolas? ¿Ves el prado en donde pace un rebaño de corderos blancos como los copos de la nieve? ¿Ves el riachuelo que se desliza bullidor retorciéndose por entre los montes y las cañadas como cintas de bruñida plata? ¿Ves la vieja Iglesia del lugar, cubiertos sus muros de maciza hiedra, cerrada con hileras de toscas piedras y coronada por pintoresco campanario, en donde se arrullan y besan las amorosas palomas? ¿Ves adosado a la Iglesia el Cementerio con sus cruces negras señalando los asilos de la muerte, en donde reposan los huesos de tus deudos? ¿Ves la Escuela, con su escudo y su bandera de los colores nacionales?...

¡Cuántas y cuántas veces has recorrido a pie aquel camino que ves a lo lejos, y te has encaramado a las alturas de los picachos y montes vecinos que rodean tu pueblo, en donde viste la luz de la primera aurora, en donde se dibujó la primera sonrisa de tus labios, en donde derramaste la primera lágrima mecido en el regazo de tu tierna madre! ¡Cuántas veces has trepado a los árboles en busca de nidos o de las frutas sazonadas y frescas de tu alegre huerto! ¡Cuántas veces, al nacer el día, dirigiste tus pasos hacia la pradera conduciendo el ganado y entonando alegres cantares, cuyas notas se perdían en lo más hondo del valle alegre en donde tienen su palacio las aves de pintadas alas y picos de oro! ¡Cuántas veces en las aguas tranquilas del manso río, cuyas orillas bordan los lirios azules, o al pie de cristalina fuente, contenplaste enamorado el rostro hermoso de tu doncella prometida y le juraste tu amor y ella te juró el suyo! ¡Cuántas veces acudiste a la Iglesia para orar por los vivos y por los muertos, y escuchar la voz del venerable señor cura, hincada tu rodilla sobre las toscas losas! ¡Cuántas veces has adornado de flores y cubierto de lágrimas los puñados de tierra que cubren los cuerpos de tus antepasados! ¡Cuántas veces has acudido a la Escuela para aprender de labios del anciano maestro las primeras letras, trazar los primeros palotes de la escritura y corear con tus compañeros las tablas de los números!

Pues todo ese pedazo de tierra, que encierra para tí un mundo de recuerdos y de esperanzas, y al cual has de volver después de haber cumplido con el más grande de los deberes que imponen las leyes a todo ciudadano, en donde te espera rebosante de gozo y llena de vida y lozanía la mujer que cortejabas al pie de la fuente y que ha de ser un día la madre de tus hijos, en donde con los brazos abiertos te esperan tus ancianos padres y tus camaradas de los años juveniles, todo eso, y mucho más, es Patria, porque también lo es el sol y el cielo que ilumina y cubre tu pueblo, el idioma que hablas, el pan que paga tu trabajo honrado; *todo ese pedazo del mundo, al que Dios ha unido nuestro cuerpo y nuestra alma,* todo eso es la Patria, y tu pueblo, tu pueblo, es un retazo de esa Patria que para nosotros se llama España, la inmortal España. ¿Por qué, si no, llamas al pueblo en que naciste *tu pueblo?* Porque es algo tuyo: porque tu alma y tu corazón están unidos a él por lazo misterioso e indisoluble.

Si en un momento dado te dijeran: los enemigos del la Patria, de *tu pueblo,* se dirigen contra ella en son de guerra para destruirla y convertirla en un montón de escombros y de cenizas, ¿no surgiría en tu imaginación la idea del peligro que pudiera correr tu hogar y la vida de tus deudos?

¿No sentirías como si el corazón se te saliera del pecho para volar en su defensa?

Sí; pues ese dulcísimo sentimiento es lo que revela el amor a la Patria, que, después de Dios, es lo más sagrado de la tierra.

Por eso debemos amarla con pasión sublime, con el más puro y desinteresado de todos los amores.

El buen patriota es siempre un buen ciudadano.

El buen ciudadano es un buen hijo, buen hermano y buen padre.

El buen hijo es siempre un buen soldado.

Es bello y honroso morir por la Patria. *(Dulce et decorum est pro patria mori.)*

Símbolo augusto de la Patria es la Bandera, en cuyos colores brilla refulgente la historia de la misma Patria, y cuya custodia está encomendada al soldado.

Y por representar una cosa tan grande, tiene los mayores respetos humanos y honores de realeza.

Por eso es saludada la Bandera con la marcha de los Reyes; por eso sólo se rinde ante la Majestad Divina; por eso se presentan las armas a su paso.

El recluta, pues, al profesar en *la religión de los hombres honrados,* o sea en el Ejército de mar y tierra, y al prestar el solemne juramento de defender la bandera hasta derramar la última gota de su sangre, cumple con la misión más pura y el más hermoso de los deberes que las leyes de todos los pueblos cultos imponen a todo ciudadano honrado.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO-GADEA.

Sección amena

A "La Fénix Troyana" en el 1.er aniversario de su fundación

FÉNIX, yo te saludo entusiasmado
en esta fecha para tí dichosa.
Un año de vivir. ¡Bien poca cosa!
Pero ¡cómo de lauros te has colmado!

La región que, cual madre cariñosa
has, sedienta de amores, prohijado,
de gozo con tus triunfos se ha inundado
y de tí, con razón, está orgullosa.
Esos lauros y triunfos no me extrañan;
te dirige un ingenio de gigante,
y sé que mis prejuicios no me engañan
si anuncio que tu vida, más pujante
cada día será; pues te acompañan
talento y corazón, que ya es bastante.

F. P.

Por qué no se celebra el Carnaval en Chelva

Como nota curiosa copiamos de un diario de Valencia, que por casualidad ha llegado a nuestras manos y que lleva la fecha del día 15 de Febrero de 1880, lo siguiente:

«En Chelva no se celebra el Carnaval, y uno de nuestros colegas publica una carta, en la que explica esta costumbre en los siguientes términos:

Con referencia al padre José, puedo decir a usted que en este pueblo estaba muy arraigada la función de máscaras, tanto como en una capital; a pesar de su interés por desterrar tan profana función, no lo pudo conseguir, hasta que en el año, si mal no recuerdo, 1832, hubo una gran sequía que consternó al pueblo; el citado padre les prometió el agua que tanto deseaban, bajo condición de quemar las caretas con que se disfrazaban. Al efecto, en la plaza Mayor hicieron una hoguera, con cuyo humo se formó una nube y llovió una copiosa agua que mojó a los concurrentes. De esto pueden dar fe muchos vecinos de esta villa que lo presenciaron, y aún viven, y que al efecto les he preguntado para cerciorarme de la verdad.

Las máscaras no se quitaron radicalmente, pero fueron en tan intensa decadencia, que hace muchos años que no se conocen.»

¡Se non e vero e bene trovato!

Ecos varios

Artículo reproducido.—El prestigioso diario de Cuenca, *El Liberal,* nos ha hecho el honor de reproducir nuestro artículo «Alerta», que tanto interesa a aquella provincia, a la de Madrid y a la de Valencia.

Quedamos profundamente reconocidos a la delicada atención del periódico conquense y aprovechamos esta circunstancia para brindarle el cambio con nuestra modesta Revista.

Tomas de posesión.—Han tomado posesión de las escuelas de Puebla de San Miguel y Villar de Tejas, las Srtas. Victoria y Mifsud, respectivamente.

Nuestra enhorabuena a las distinguidas señoritas y a los pueblos que han tenido la fortuna de que las citadas maestras eligieran aquellos destinos.

Vacante.—Por dimisión de D. Gerónimo Torralva, se halla vacante una de las plazas de médico titular de Chelva.

El plazo de provisión, por concurso de méritos, expira el día 15 de Junio, y el sueldo asignado a dicha titular es de 1.500 pesetas.

A su tiempo daremos cuenta de los concursantes presentados y del elegido por el Ayuntamiento, con la hoja de méritos y servicios del agraciado.

Rogativas.—Para implorar del cielo el beneficio de la lluvia, fué trasladada procesionalmente nuestra amada patrona la Santísima Virgen del Remedio, desde su magnífico santuario del «Pico» a la Iglesia parroquial.

Como siempre, acompañaron en el traslado a la sagrada imagen todas las autoridades y el pueblo en masa, que siente por su Patrona verdadero delirio de amor y entusiasmo.

El acto fué conmovedor y vino a demostrar por enésima vez que Chelva es un lugar de fervorosos creyentes, que aman a su Dios y a su religión como en las más católicas localidades del orbe.

Pidamos con fe y esperemos con absoluta confianza cuantos beneficios necesitemos, que la Santísima Virgen del Remedio oirá nuestros ruegos y acorrerá a nuestras necesidades.

Propaganda patriótica.—Digna de todo encomio es la propaganda emprendida por nuestro alcalde y ayuntamiento.

Según noticias, las citadas autoridades han acordado comenzar una plausible campaña de divulgación gráfica para que en todas partes conozcan las bellezas topográficas de nuestra región, y muy especialmente de Chelva y su hermoso valle.

Al efecto se ha encargado a un fotógrafo la reproducción en postales de los sitios pintorescos, monumentos, ruinas históricas y cuanto de notable existe en nuestra comarca y que al ser conocido fuera de ella, excite la curiosidad y las aficiones de artistas, literatos, hombres de ciencia y turistas y les inviten a visitar estos parajes.

Sin que éntre en nuestros propósitos enmendar la plana a los iniciadores de esta patriótica campaña (que LA FÉNIX sigue haciendo desde Marzo de 1915), nos permitiremos añadir que, al dorso de todas las postales, debe ir impresa una ligera descripción del fotograbado que llevan.

Entendemos que merecen sacar *cliché:* todas las fuentes, ermitorios, fábricas, molinos, puentes

y bellos paisajes. Además, interior de Iglesia y ermitorios, algunas calles y plazas, acueducto de la Piedra Cortada, ruínas de los arcos de la «Rambla», plaza de Toros, salida o llegada de los automóviles, alguna balsa, día de mercado, tipos del país, etc., etc.

Si a esto se añadiera el resurgimiento de la Feria de Septiembre, entonces el éxito de la propaganda sería indudable.

¡Adelante, señor alcalde; adelante, señores concejales!

Así se hace patria.

Para el "Directo".—El ilustrado ingeniero señor Bellido, sigue con actividad digna de su nombre acopiando datos sobre valoraciones de tierras, movimiento de pasajeros y mercaderías, estadística de industrias y fabricaciones y todo aquello, en fin, que interesa al importante trazado de la línea directa entre Valencia y Madrid.

Como verán nuestros lectores, la construcción de tan importante ferrocarril llega, a pesar de todos los pesimismos.

Repetimos lo que tantas veces hemos dicho: Tenemos fe y triunfaremos.

Mercados

Los Sábados de Chelva.—Día 27 de Mayo

	Pesetas
Trigo	4'75 barchilla.
Cebada	2'65 »
Alubias	6'50 »
Patatas viejas	2'00 arroba.
» nuevas	3'00 »
Alfalfa seca	1'50 »
Carbón	1'10 »
Vino	4'00 cántaro.
Huevos	1'20 docena.
Jamones	3'50 kilo.
Aceite	13'00 arroba.

Los Viernes de Villar del Arzobispo Día 26 de Mayo

Trigo	5'00 barchilla.
Cebada	2'75 »
Patatas	2'00 arroba.
Carbón	1'40 »
Vino	4'00 cántaro.
Huevos	1'20 docena.
Jamones	3'00 kilo.
Aceite	13'50 arroba.

Correspondencia particular

Sr. D. J. B., Villar.—La instalación del servicio de autos entre ese pueblo y Liria, inspira a LA FÉNIX tanto interés como el instalado entre Chelva y la citada población; pero usted y sus buenos convecinos opinarán como nosotros que, para alcanzar ciertas mejoras hay que dar facilidades a los que las acometen.

¿Qué menos puede pedir La Hispano-Igualadina sino que se la proporcione un *garage* pagando el alquiler que se merezca?

Esta es la verdad lisa y llanamente dicha.

Sr. D. S. M., Alcublas.—Mil gracias por su interés hacia LA FÉNIX. Quedan suscritos los Sres. J. A. y V. C.

Sr. D. M. M. P., Granada.—Ya se conoce que vive en la tierra de María *Zanticima*. ¡Compadre... y qué exagerado es usted! Ello no obstante le mandaremos los 20 núms. de LA FÉNIX que nos pide y queda hecho su nombramiento de corresponsal.

Admitimos las lisonjas; pero no las repita mucho porque se nos figurará *chufla* y, francamente, eso, quitaría mérito a sus ofrecimientos.

Sr. D. C. C. L., Denia.—Con mucho gusto publicaremos lo que usted nos remita que, si es como la letra de su carta, seguramente merecerá la pena de ver la luz en nuestras modestas columnas.

Iturzaeta y Valliciergo, comparados con usted son dos *langostinos*... ¡palabra!...

Sr. D. A. F., Teruel.—No es necesario que se esfuerce en probarnos que es usted un investigador literario de primera fuerza. Su curiosa y graciosísima epístola en verso nos ha convencido. ¡Cuidado si es curioso y graciosísimo preguntarnos, nada menos que en octavas reales, el fin que perseguimos con la publicación de LA FÉNIX!...

Allá va nuestra respuesta en humildísimos pareados; ¿quién no se siente poeta después de pasar los pecadores ojos por su carta?...:

Nació LA FÉNIX TROYANA
porque nos dió la real gana.

—

Es su principal misión
defender una región.

—

Región buena y preterida,
hasta hoy desconocida.

—

Nada LA FÉNIX codicia
y a todos hace justicia.

—

«Pan al pan y vino al vino»
llama en castellano fino.

—

A los que valen ensalza
y sus méritos realza.

—

Y a los tontos sin consuelo
les suele tomar el pelo.

—

Ya está usted, pues, enterado
de aquello que ha preguntado.

Establecimiento Tipográfico Hijos de Francisco Vives Mora
Hernán Cortés, 8.—VALENCIA